



GOBIERNO DE ME

DIRECCION PROVINCIAL

Fórm. N° 010
Imp. Oficial 560

Mendoza

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Director Delegado: DANTE DI LORENZO
Director Periodístico: RAFAEL MORAN

"Prensa del Oeste S.A.C.I.F". Redacción y Administración: Avda. San Martín 947.
Teléfono: 246600. Adherido a (ADEPA). Instituto Verificador de Circulaciones
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 96817.

MENDOZA, DOMINGO 20 DE ENERO DE 1985

La Fiesta de la Vendimia

La poda que se practicó sobre el presupuesto destinado a los actos centrales de la Fiesta Nacional de la Vendimia 1985 por falta de recursos, cuando apenas faltan dos meses para su realización, causó una verdadera explosión de comentarios y dio origen a un buen tema de especulación para todos aquellos que en este eterno enero de vacaciones, sufren desazones por la falta de informaciones de cierto peso que permitan entretener a radioescuchas y lectores.

En casi todos ellos se perdió de vista algo tan importante como es tener un poco de fe en la creatividad de nuestros artistas y escritores, aun para superar coyunturas que podían poner en riesgo la realización de este festejo en homenaje al trabajo y al esfuerzo de los mendocinos.

La fiesta no está en peligro de ningún modo, aunque algunos medios de prensa de Buenos Aires así lo hayan afirmado por desconocimiento, por indiferencia o porque tienen mucho más interés en promocionar turísticamente otras zonas del país. Mucho más lamentable todavía es que así lo hayan pensado y expresado los medios locales que no ignoran la trayectoria de los encargados de la función, como son Cristóbal Arnold, Ricardo Embrioni y Manuel Corominola, quienes frente a la imposibilidad de concretar el libro original que llevaba por título "Tiempo de vendimia esperanzada" se pusieron a trabajar en una idea alternativa que los llevó de regreso a las fuentes, a los principios de la fiesta y al rescate en vivo de la expresión cultural de Mendoza.

Ese fue el momento de darse cuenta qué se ganó y qué se perdió en casi medio siglo del festejo vendimial que el año que viene cumplirá sus bodas de oro. La técnica —simbolizada en la luz y el sonido— se convirtió con el tiempo en la protagonista y el hombre —a través de multitudinarias masas coreográficas— fue solamente el elemento ornamental que estaba a su servicio. Esa es quizás la explicación de por qué se empobrecieron los contenidos, los que todavía fueron más cercenados por la ausencia de libertad y las distorsiones provocadas por los gobiernos que carecieron de raíces y sustento popular.

Con la incorporación y el perfeccionamiento tecnológico se ganó en grandiosidad, en espectacularidad,

en el impacto visual y escenográfico, en la trascendencia que paulatinamente fue adquiriendo en el contexto de las grandes fiestas del país, hasta transformarse probablemente en una de las más trascendentes.

Pero a la Fiesta de la Vendimia se le había perdido el alma, la esencia, la cuna. El vino, el trabajo y el canto registrado en una cinta magnetofónica fueron —poco a poco— solamente la excusa para hacer una gran representación que —buena o mala— al turista le gusta y también la celebra el mendocino, pese a que periodísticamente se han dedicado considerables espacios a destruirla porque la crítica mordaz y no siempre justa fue como una especie de ritual al que muchos —no siempre responsables— no han renunciado.

Hoy, la falta de recursos y de todo otro elemento material obligó a un equipo de realizadores a poner en juego todos los hilos de la imaginación para volver a colocar en escena al hombre como intérprete, y a la luz y al sonido al servicio del músico y del poeta que quiere cantar libremente a la hermandad latinoamericana. A todo un conjunto humano que quiere poner fraternalmente el acento en la mano tendida a los demás pueblos del mundo, en paz, con la simple reivindicación de la alegría, a la que, como afirma Cristóbal Arnold, todos tenemos derecho.

Se podrá afirmar, sin que la réplica oficial tenga demasiada justificación, que las restricciones presupuestarias se conocieron demasiado tarde. Existió falta de previsión por parte de los responsables de las finanzas. Toda esta polémica y el conflicto con los bailarines se hubieran evitado si en el tiempo oportuno, los encargados de los números hubieran dicho su realidad para que se hubiera podido anunciar una fiesta austera, que por ajustarse a circunstancias razonables, jamás hubiera merecido críticas.

Lo que de ninguna manera se puede asegurar es que el espectáculo quedará disminuido en relación con otros años. En primer lugar porque se desarrollará en el mismo imponente marco y con el mismo fervor popular de participación; en segundo lugar, porque el hombre de Mendoza y su cultura serán otra vez protagonistas y finalmente porque para saber si algo es bueno o malo primero hay que verlo. Lo contrario es condenar sin haber otorgado el beneficio de la duda.